



Bonato, Rolando Javier. "Migración humana, traducción de ideas. La estética naturalista y las teorías criminológicas a la luz de las reflexiones de Peeter Torop". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2018, vol. 7, n° 13, pp. 73-85.

Migración humana, traducción de ideas. La estética naturalista y las teorías criminológicas a la luz de las reflexiones de Peeter Torop

Human migration, ideas' translation. The naturalism aesthetic and
the criminology theories in Peeter Torop reflections

Rolando Javier Bonato¹

Recibido: 08/07/2017

Aceptado: 05/01/2018

Publicado: 12/03/2018

Resumen

Traducción, masa y delincuencia tienen un punto de articulación en la literatura naturalista argentina de finales del siglo XIX y comienzos del XX. En efecto, en el contexto del ingreso masivo de inmigrantes en Argentina se producen dos formaciones discursivas, una estética, el naturalismo, y la otra teórica, la criminología, impulsadas por las elites locales con el fin de explicitar el problema de la integración étnica de inmigrantes con la sociedad criolla. En ambos casos se trata de dos sistemas de traducción que le permiten al poder hegemónico tratar una agenda cultural particular. El corpus literario a considerar es: *Inocentes o culpables* (1884) de Antonio Argerich, *La huelga* (1919) de Gonzalo Bosch y *La bolsa* (1890) de Julián Martel. De manera que este artículo procura analizar esta literatura a la luz de las reflexiones teóricas de Peeter Torop en lo que él denomina *traducción total* como un horizonte que intercepta cultura, políticas culturales y vínculos entre diferentes sistemas semióticos.

Palabras clave

Traducción; naturalismo; literatura; criminología; ideología.

Abstract

Translation, masse and delinquency have a common point in the Argentine naturalism literature in the centuries XIX and XX. Indeed in the massive immigration of Argentina there were two translation systems, one aesthetic, the naturalism, and other theoretical, the criminology driven by the local elites in order to make explicit the problem of the ethnic integration of immigrants with the Creole society. In both them are translation systems that allow the hegemony power talks about particularly culture. These naturalism texts are: *Inocentes o culpables* (1884) by Antonio Argerich, *La huelga* (1919) by Gonzalo Bosch and *La bolsa* (1890) by Julián Martel. So this paper analyzes this literature with the theoretical reflections by Peeter Torop across the category *total translation* because this word links culture, cultural politics with different semiotic systems.

Keywords

Translation; naturalism; literature; criminology; ideology.

¹ Doctor en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente es profesor regular a cargo del área teoría literaria del Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue. Dirige el equipo de investigación *Acontecimientos masivos/migratorios e imaginarios sociales: debates, polémicas y pliegues en expresiones literarias y culturales* y la colección *Recorridos teóricos y críticos de la literatura* editados por editorial EDUCO. Ha publicado en diversas revistas especializadas y ha asistido a diversos eventos científicos de nivel nacional e internacional. Contacto: rolandobonato@gmail.com



La traducción textual es la comprensión, en su totalidad, de
los canales principales del paso del texto
a una cultura diferente.
Peeter Torop

El acto de lectura crítica (...)
es similar al que lleva a cabo el traductor.
Paul De Man

Traducción, masa y delincuencia tienen un punto de articulación en la literatura naturalista argentina de finales del siglo XIX y comienzos del XX. En efecto, en el contexto del ingreso masivo de inmigrantes se producen dos formaciones discursivas, una estética y la otra teórica, movilizadas por sectores conservadores y/o reaccionarios identificados con la incipiente escuela criminológica argentina, influenciada por la corriente italiana y, en menor medida, la francesa, junto al impulso que se le dio en el Río de la Plata a la narrativa naturalista francesa. En una primera lectura, se podría indicar que hubo dos sistemas de traducción concomitantes que respondían frontalmente al problema de inmigrantes y el eventual quebrantamiento de la idea de unidad cultural. Lo singular de la criminología argentina fue el intenso flujo de intercambios que se dio con las escuelas de origen al punto de compartir ámbitos de discusión comunes en foros y congresos a instancias de viajes de ambos grupos de un lado y otro del Atlántico.

Este acontecimiento en Argentina se vincula estrechamente a los términos en que Peeter Torop (2002) representa a la cultura en tanto proceso y maquinaria incesante de traducción de textos, paratextos, categorías, metatextos, reseñas, anotaciones y comentarios. En efecto, las distintas traducciones del período dejaban advertir un flujo subterráneo de inquietudes y dilemas en relación a cómo pensar el acontecer de ese tiempo. En este sentido, se factura un engranaje de textualidades vinculadas entre sí y en el que interviene un claro programa de escritura de diferentes enunciados y textualidades. Al mismo tiempo, muchas de las traducciones de la escuela criminológica italiana tienen un correlato en la arquitectura penitenciaria lo que lleva a pensar a la traducción en un complejo sistema de vínculos entre las lenguas y los lenguajes. En el pasaje de un sistema a otro, Torop habla de textos hechos de una sustancia para ser traducidos a otra sustancia. La idea de la traducción total en la cultura atraviesa una condición comunicativa mediante la cual ésta se crea y recrea, tanto en la traducción de segundas lenguas como en sus propios sistemas de comunicación, de manera constante e ininterrumpida. En esta línea afirma Torop: “El mismo texto puede existir simultáneamente en diferentes formas semióticas y que el mismo mensaje es expresado simultáneamente en diferentes sistemas sígnicos” (2002b: 3).

En este horizonte propuesto interesa advertir un espacio de reflexión sobre la traducción con el fin de observar de qué manera, tales indagaciones enfocan el escenario cultural de la Argentina de comienzo del siglo XX y, a la inversa, captar el modo en que los acontecimientos sociales y culturales iluminan las reflexiones sobre la traducción y el lenguaje. La traducción pensada en términos culturales involucra no sólo la relación *lengua de origen* y su proyección en *la lengua receptora* sino también un vínculo más complejo entre ésta, el lenguaje –su condición simbólica y trópica– y el sujeto. La traducción en tanto acto verbal recorre una serie de aporías que se pueden devenir reflexión sobre el lenguaje, la cultura y el sujeto. Paul De Man (1990), Walter Benjamin (1971) y Paul Ricoeur (2009) abren esta reflexión sobre la práctica de la traducción desde una dimensión especialmente verbal. Peeter Torop (2002), en cambio, problematiza esta teoría clásica de la traducción para incorporar la cultura y la comunidad en el horizonte de reflexión. El lazo que unirá el sistema

de traducción de finales del siglo XIX y comienzos del XX con las reflexiones de Torop será advertir de qué manera los dilemas de la traducción y el problema ideológico y político del lenguaje convergen en dispositivos y prácticas sociales que reproducen un clima ideológico fuertemente vinculado a las prerrogativas del Estado liberal y moderno.

Paul De Man sostiene que la relación del traductor con su práctica profesional establece un vínculo particular en una diáda más profunda abordada por la deconstrucción, la que se da entre el original y la copia. Hay tres instituciones humanistas modernas que se relacionan con un original ausente: la crítica hablando de la poesía, la historia que deviene puesta en relato de acciones y acontecimientos ausentes (pero del que se organiza un orden explicativo a partir de la *arque*) y la traducción. Benjamin (1974) analiza esta condición de la traducción insistiendo en la potencia del lenguaje de producir sobre el texto base o de partida una productividad atravesada por la temporalidad y las condiciones culturales de quien traduce: “Porque en su supervivencia (...) el original se modifica (...). Lo que en vida de un autor ha sido quizás una tendencia de su lenguaje literario, puede haber caído en desuso, ya que las formas creadas pueden dar origen a nuevas tendencias inmanentes” (1971: 4).

La naturaleza verbal de la traducción no exterioriza, siguiendo a De Man, una semejanza entre el original y la traducción –en el sentido de Derrida, copia– por lo tanto no hay un movimiento trópico / metafórico implicado en el juego verbal; no habría un principio de semejanza, lo que condicionaría la relación entre original y copia. Pero, aclara Paul De Man, es allí donde se recupera la primera aporía de la traducción. Esta condición aporética deviene de la lectura del texto de Walter Benjamin *La tarea del traductor* en el que se considera la proximidad fónico/articulatoria de las palabras *traducir* y *metáfora* y que, en tal correspondencia, no existe un vínculo de semejanza o, debería decirse, trópico:

La palabra alemana que designa el traducir, *übersetzen*, significa metáfora (...). *Übersetzen*, diría yo, traduce metáfora –lo cual, afirma Benjamín, no es lo mismo en absoluto–. No son metáforas aunque la palabra signifique metáfora (...). Es un curioso supuesto el decir que *übersetzen* no es metafórico, que *übersetzen* no está basado en el parecido, que no hay semejanza entre traducción y original. Una aseveración asombrosamente paradójica: la metáfora no es una metáfora (De Man 1990: 130).

Siguiendo a Benjamin, Paul De Man analiza otra paradoja de la traducción y es la que se establece entre libertad y fidelidad ya que la práctica de la traducción está comprendida por estas dos variables configurantes de la valoración de una buena o mala traducción. En algún sentido, la fidelidad involucra la dimensión literal de la traducción. La libertad de la traducción está asociada a la puesta de manifiesto de la tensión en la dimensión, ahora sí, trópica de la lengua y el significado junto a la totalidad de las unidades de la lengua. Dice Paul De Man: “El lenguaje puro posiblemente esté más presente en la traducción que en el original, pero en el modo del tropo (...). Descanoniza el original dándole un movimiento de desintegración, de fragmentación” (1990: 142). Es en esta paradoja donde se tolera la aproximación a un movimiento trópico de la traducción.

En la traducción se juega una dimensión del lenguaje en su dimensión simbólica y una reflexión sobre la condición del signo verbal: la inaccesibilidad por hallar la búsqueda de lo que el enunciado verbal dice. La lengua erra, por el movimiento trópico verbal, en busca de su objetivo que es constantemente aplazado. Benjamin sitúa la búsqueda por el pasado a través de la historia, el deambular por la lengua. Según se dijo, traducción, historia y crítica son diferentes modos de intervenir en relación a un ausente.

Como tercera aporía, en la traducción se juega la paradoja anunciada por Paul Ricoeur (2009) en tanto salvataje y pérdida. La ambivalencia descripta por Paul De Man, vinculada a

la fidelidad, la condición trópica y la traición, cobra, para el autor de *Tiempo y narración*, la imagen de un trabajo al servicio de dos amos, al extranjero que ingresa a una lengua y al lector que habita la lengua receptora de una obra. Allí se juega la incomodidad de no desestabilizar un orden que atraviesa la identidad o unidad de la lengua y, al mismo tiempo, la potencia de toda extranjería que revalúa el orden verbal de la unidad simbólica de la lengua.

En el tránsito de la paradoja de los dos amos se posiciona la búsqueda de la felicidad de la traducción en cuanto se acepta “la distancia entre la adecuación y la equivalencia, la equivalencia sin adecuación” (Ricoeur 1972: 28). La felicidad es el ámbito donde se tolera la irreductibilidad entre lo propio y lo ajeno, del principio dialógico implicado en el trabajo de traducción. La hospitalidad del lenguaje se define en el placer de habitar la lengua del otro cuya recompensa es la de recibir en el hogar la palabra del extranjero. Traducir es transitar la experiencia del extranjero en su propio hogar, la lengua. El mito de Babel trae la experiencia de la confusión y la dispersión por culpa de la soberbia de enfrentar la Ley. Siguiendo a Sigmund Freud, Ricoeur implica en la traducción, la rememoración y el trabajo del duelo; esto es, traer un ausente y tolerar la pérdida.

Más allá de las aporías verbales, Peeter Torop y la traducción en la cultura y la vida

En la fórmula *traducción total*, Peeter Torop expresa una totalización y también una encrucijada valorativa. La totalización implica un sistema de traducciones de distinta índole: textos, fragmentos, imágenes, paratextos; la encrucijada significa que esa mixtura esboza una imagen posible de la cultura. Junto a estos desafíos, la perspectiva de Torop de consignar la práctica de la traducción como un concepto inseparable del de cultura permite introducir una clave que va no de una visión cultural *en* el texto, o enunciado a traducir, sino en concebir la cultura como un espacio en cuya existencia se cuela la noción misma de traducción. La cultura experimenta en el tiempo la traducción de nuevos textos como también una actividad de innovación que reacomoda en un mismo gesto sus rasgos identitarios e inscriptos en el denominado *giro cultural*. Según Torop, el análisis de los períodos en que se observan intensas traducciones, los autores implicados y los trabajos que suscita no exponen, en general, un diálogo vinculado con el contexto:

The translation culture of a particular period can be viewed as a certain number of translated texts in one case, or as a hierarchy of translation types in another case. In the former case we can speak of the choice, cultural politics and cultural repertoire, the functioning of translated texts in a new culture. In the latter case we can discuss the translations themselves, translation methods and the translator's works. In the former case we can use very different languages of description, in the latter case we need comparative terms to denote types of translation, and thus a relatively unified meta language is required (2002: 595).

La cultura traduccional de un período particular puede ser vista como un cierto número de textos traducidos en un caso, o como una jerarquía de tipos de traducción en otro caso. En el primer caso podemos hablar de una elección, políticas culturales y repertorio cultural. El funcionamiento de textos traducidos en una nueva cultura. En el segundo caso, podemos hablar de las traducciones, métodos de traducción y trabajos del traductor. En el primer caso podemos usar diferentes lenguajes de descripción, en el

último caso necesitamos comparar términos para denotar tipos de traducción, y así relativamente un unificado metalenguaje es necesario (2002: 595).²

Los diferentes modos de articular la idea de traducción formulada por Peeter Torop atraviesan una relación intertextual, en el arco que va desde Mijaíl Bajtín a Julia Kristeva, junto a la introducción de palabras extranjeras en un texto, la incorporación de publicidades en una comunidad de consumo o, incluso, el empleo de material semiótico y el pasaje de un texto literario al cine. “La migración, la traducción y la transformación de los significados muestran que la cultura, como sistema dinámico, se encuentra permanentemente en estado de traducción total” (Torop 2002: 7). El autor consigna la tradición dejada por Mijail Bajtín en la condición dialógica de la lengua, su dimensión ideológica no sólo en el interior de una lengua sino también en la relación con otras. Junto a Bajtín y Lotman, Torop habla de diálogo y comprensión. La categoría del *discurso ajeno* en el sentido del discurso dentro del discurso es una de las nociones más comprometidas en su teoría. La traducción es una forma intensiva de relaciones intertextuales.

Charles Peirce representa la traducción en un alcance figurativo; no como una metáfora sino la parte por el todo en el sentido que asume la traducción, esto es la sinécdoque dentro de los procedimientos trópicos. La cultura es analizada de un modo no monológico, no como una suma de monólogos, sino como un diálogo de relaciones y polifonía. El horizonte de la heterología permite captar la alternancia de voces con sus tipos de registros, acentos y formas de expresión. Las prácticas y cambios en el sistema cultural obligan a analizar textos en un sentido amplio de pertenencias de distintas naturalezas sígnicas y medios. De manera que la comprensión es un proceso de distintas relaciones y heterogeneidades intersemióticas. Al mismo tiempo, todo texto se hunde en una heterogeneidad semiótica que atraviesa la historia de la generación de un enunciado y las condiciones de recepción, reflexión que remite al principio de dialogicidad descripto por Mijaíl Bajtín.

Traducción, masa y eugenesia

Las reflexiones alrededor de la traducción permiten, en efecto, articular desde la condición simbólica de la lengua y la cultura la relación que ésta mantiene con la alteridad. Un acontecimiento particular de la historia cultural argentina se dio en el proceso de consolidación del Estado argentino. Particularmente en la periodización que va, grosso modo, desde 1880 a 1910, ya que ahí se presentaron acontecimientos que exponían el problema de las masas consideradas inferiores ya que podían desestabilizar un modelo económico y estatal sostenido a partir del afianzamiento de la economía agroexportadora en el marco de la división internacional del trabajo. Es allí que se forjó la incorporación por parte de sectores de elites económica y de ideas, la escuela criminológica, principalmente la italiana, con Cesare Lombroso, Enrico Ferri y Raffaele Garofalo, que procuraba resolver el problema del delincuente o, desde la prerrogativa eugenésica que le era propia, el abyecto que desestabilizaba un modelo cultural.

Para poder afianzar esta corriente se produjo una serie de traducciones pensadas como *tecnologías de la palabra* (Sozzo 2002) a partir de las cuales se consolidó un inminente actor social que disputaba en el interior del poder, el experto. En un mismo momento, una segunda corriente de traducción se llevó a cabo a través de la cultura francesa con la traducción de la novela naturalista francesa. De manera que traducción, criminología, eugenesia y naturalismo

² La traducción me pertenece.

constituyeron la secuencia de términos desde donde el Estado nacional argentino logró constituir una agenda de disciplinamiento y sensibilidad sociales sobre la amenaza a una alteridad masiva. El disciplinamiento vino con instituciones clave como la Penitenciaría de Buenos Aires y la modificación de carreras de estudio como derecho y medicina. De un modo complementario, la novela de folletín inoculó una sensibilidad de anhelo por el ascenso social y un ideal de urbanidad y buenas costumbres.

La criminología surge precisamente como disciplina política encargada de controlar los cuerpos y las poblaciones tal como lo hiciera la psiquiatría. La tecnología intelectual empleada en el Río de la Plata involucró una compleja red de traducciones que permitieron forjar un nuevo tipo de racionalidad alrededor del problema del criminal. Este implante cultural, intrusivo, precipitó la modernidad económica y técnica del país promoviendo cambios culturales sin precedentes. La expansión capitalista en estas comarcas hizo consolidar una clase dominante que exigía la defensa de sus intereses y, para ello, el dispositivo de vigilancia y control social eran fundamentales. El momento capitalista involucraba una expansión máxima del colonialismo y una particular dependencia de países periféricos con respecto a las viejas metrópolis, de ahí que se implementó una política de control social afincada en el positivismo y el correccionalismo. Así se garantizó no sólo la expansión de la etapa capitalista sino también la instauración de una episteme que regulaba el impacto de las amenazas ideológicas, los anarquistas, y la genética: el delincuente.

La Sociedad de Antropología Jurídica nace en Buenos Aires en los comienzos de 1888 con la meta de estudiar al delincuente, analizando su peligrosidad y grado de responsabilidad penal de sus actos. También procuraba modificar la reforma de la ley penal de acuerdo a los postulados de la llamada “nueva escuela criminológica” encabezada por Cesare Lombroso. Luis Drago, Norberto Piñero, Francisco y José María Ramos Mejía integraban las primeras filas de esta agrupación desde la Argentina. La conferencia “Los hombres de presa” de Luis Drago es considerada uno de los primeros trabajos destacados en materia criminológica. Fue traducido al italiano en 1890 como *I criminali nati* por el *Archivio di psiquiatria, Scienze Penali ed Antropologia criminale*. Contó con la aprobación y elogio de Enrico Ferri y prólogo de Francisco Ramos Mejía junto a un extenso comentario elogioso en el libro de Cesare Lombroso. Los debates académicos realizados en Italia a propósito de la agenda criminalística contaron con la presencia de José Ingenieros y Luis María Drago quienes fueron profusamente elogiados por la primera línea de criminólogos italianos que publicaban en las revistas especializadas en la materia entre la que se puede citar *L'Avanti*. Unos años después de la publicación de Drago se traduce y edita en Italia el libro de Ingenieros, *Nueva classificazioni del delinquenti*, con el que se consolida la idea de una escuela argentina de criminología. El intercambio entre los dos países continuó con la visita de la hija de Cesare Lombroso y una nutrida comitiva que pusieron en marcha una agenda que involucró la Penitenciaría modelo de Buenos Aires. El modelo arquitectónico que representó la Penitenciaría de Buenos Aires se puede ver como un modo de traducir una discursividad criminológica a las posibilidades de reinserción social promovidas principalmente por Ferri. La Penitenciaría tenía la particularidad de ofrecer el ámbito de la reclusión a una escala industrial dada la complejidad de la estructura y el sistema de producción de bienes que allí se hacía utilizando la mano de obra de reclusos. El intercambio epistolar entre el director de la penitenciaría con referentes de la escuela criminológica italiana marcaba otro modo de intercambio y traducción de ideas en esta corriente. Estos intercambios, las conferencias en instituciones clave —entre las que se puede citar la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires, o las nuevas cátedras en Medicina— constituyeron una tecnología intelectual de traducción de textos y vocabulario especializado. Dice Máximo Sozzo al respecto:

Estas traducciones criminológicas fueron de por sí procesos de importación cultural (...) pasaban a formar parte de esa red muy compleja de intercambios comunicativos que constituía la (...) cultura argentina (...). Los intelectuales / criminólogos argentinos, al traducir en sentido estricto los textos criminológicos extranjeros, abrían la posibilidad para su empleo en la construcción de una racionalidad, un programa y unas tecnologías de gobierno de la cuestión criminal en el contexto argentino. Y al traducirlos en sentido amplio esos mismos textos, los estaban ya utilizando en esta construcción (Sozzo 2002: 380).

La distinción que hace Sozzo sobre la traducción en un sentido estricto o amplio es la que emplea Peeter Torop cuando diferencia la traducción textual de aquellas en la que operan expresiones que se vinculan con un texto en cuestión, traducción metatextual. En esta dirección, la eugenesia en su fase moderna, especialmente la conformada en el momento en que nace la criminología moderna, vertebró conocimiento y política de control poblacional, ya sea valiéndose de la coercitividad o la modificación hereditaria y étnica de una población determinada. Este ensamble entre control social y manipulación genética fue la clave para entender la formación de una escuela eugenésica argentina con la expansión económica agroexportadora; economía que exploró precisamente la mezcla y selección de razas ganaderas. En el ámbito social se insistió sobre el control de la sexualidad y una selección de cepas genéticas válidas tal como la que se propiciaba en la economía ganadera. Este modo de selección y control es analizado por Héctor Palma:

Esta imbricación de ciencia, tecnología y política aparece claramente expresada en la batería de tecnologías sociales y médicas propuestas: la exigencia del certificado médico prenupcial; el control diferencial de la concepción; la esterilización; el aborto eugenésico; el control y o restricción de la inmigración de determinados grupos humanos; control y tipificación de los alumnos a través de las fichas biotipológicas; la implementación de una educación sexual dirigida a la buena reproducción (2009: 166).

La puesta en marcha de una maquinaria de traducción llevó a ocuparse de una escuela de pensamiento específica y a la implementación de una unidad carcelaria de vanguardia en la época. Esta articulación que se da entre traducción de ideas e implementación arquitectónica lleva a Peeter Torop a considerar la traducción también en el sentido de que una forma de pensamiento textual y discursivo es plegado a otro sistema semiótico. La alineación de la política poblacional eugenésica, la implementación de una tecnología verbal y la discusión de un aparato legal fueron los mejores medios para expresar un horizonte ideológico que instaba a trazar un claro límite entre clase y raza. Ahora bien, a esta secuencia de discursos y prácticas se le plegará una formación estética capaz de poner sobre la mesa esta plataforma ideológica y refractar al mismo tiempo un punto de fuga de ese escenario cultural.

La traducción y el problema de las masas en la óptica del naturalismo argentino

La corriente literaria naturalista que se importó y, siguiendo a Peeter Torop, tradujo al Río de la Plata tuvo como modelo la narrativa de Emile Zolá y plegó a esa estética el debate vernáculo de las masas inmigrantes, la postura eugenésica de no mezclar las etnias y, centralmente, la amenaza de interrupción del proceso de modernización del Estado y la cultura. Los tres textos literarios vinculados al naturalismo rioplatense que se recuperan en este artículo atraviesan esta articulación del naturalismo con las masas y dan cuenta, como si se tratara de una transparencia cóncava, de los conflictos sociales e ideológicos del período:

Inocentes o culpables (1884) de Antonio Argerich, *La huelga* (1919) de Gonzalo Bosch y *La bolsa* (1890) de Julián Martel.

La novela *Inocentes o culpables* presenta un programa estético que articula especialmente el realismo naturalista con los debates criminológicos del proceso de consolidación del Estado Nacional Argentino, particularmente en lo que atañe a la dimensión eugenésica y racial en la representación del delincuente. De hecho, en el prólogo que antecede a la ficción se explicita frontalmente la solidaridad ideológica del autor con su ambiente social y político. Argerich desaprueba la inmigración europea proletaria, de países consignados *inferiores* porque éstos se oponen al destino legendario y utópico de la república. Las masas de inmigrantes exhiben dificultades para lograr la fusión social de acuerdo a un modelo europeo, francés o inglés, y blanco. Dice Argerich sobre el sentido de su obra: “Mi propósito [es] llevar la propaganda de ideas fundamentales al corazón del pueblo, para que se hagan carne en él (...). En mi obra, me opongo franca y decididamente a la inmigración inferior europea” (1984: 17). Con esta determinación ideológica, la novela de folletín acercaba una construcción de sensibilidad capaz de tematizar valores sobre ascenso burgués y los principios liberales y eugenésicos de la época. De hecho, la protagonista de la ficción lee las novelas de entrega y son ellas las que incuban el deseo de ascenso social y el desprecio por su marido, dueño de la fonda. Dorotea, protagonista de la historia, comparte las novelas como una estrategia de socialización e intercambio con las demás mujeres del barrio: “Dorotea prestaba a sus vecinas los diarios que se recibían en la fonda, algunas novelas de Pérez Escrich o Fernández y González, a las que se había suscrito por entregas” (1984: 45).

El diálogo naturalista en Argentina, además de aceptar la filiación francesa de Emile Zola, incursiona el evolucionismo positivista darwiniano y los principios demográficos de Thomas Malthus según el cual la población está limitada o regulada por las condiciones de producción: “Los ferrocarriles (...) terminarán, y entonces cesará la demanda de brazos, y esas masas volverán (...) trayendo graves perturbaciones: se resentirá la salubridad, subirán más los alquileres, como observa Malthus” (Argerich 1984: 24).

La novela en cuestión supone, según las palabras del autor en el prólogo, una afirmación de ese ideario organizado “en los límites que permite el romance realista moderno” (Argerich 1984: 25) aunque la lectura de *Inocentes o culpables* deje abierta, tal como aconteció en buena parte de la literatura del siglo XX, un horizonte estético capaz de encorsetar las determinaciones de autor y abrir paso a otras formulaciones para el imaginario lector de finales del siglo XIX. Incluso ya en la ficción novelística el acceso al voto universal masculino es desestimado por la falta de instrucción de los sectores plebeyos.

Inocentes o culpables pone el acento en la imposibilidad de que un integrante de la clase proletaria o lumpen pueda ascender socialmente a la elite criolla y burguesa. La apuesta más comprometida es ubicar como causal de imposibilidad la enfermedad transmitida precisamente por el sexo que es el transmisor genético, según esta presunción, de la condición social y, en esta novela, de la infección venérea que interrumpe la posibilidad de unión entre los protagonistas y los precipita a la condena de muerte. La historia de Dorotea y Dagiore manifiesta las limitaciones genéticas y culturales que se proyectan hacia las masas en dos sentidos: el contagio y los impulsos irracionales e innatos. El miedo y los vicios orientan el destino trágico de los subalternos³: “Si el temor domina a los progenitores (...) resultará

³ El vocablo *subalterno* es tomado de acuerdo a la caracterización formulada por Gayatri Spivak. Para esta intelectual, el término remite a la condición del sujeto, individual o colectivo, imposibilitado de hablar y ser escuchado. Todas las minorías inscriptas en un contexto de opresión se encuentran atravesadas por esta dimensión de subalternidad. El ensayo con el que define esta categoría se inicia con la pregunta que da título a la

seguramente un ser débil y predispuesto a infinidad de enfermedades” (Argerich 1984: 174). La novela naturalista rioplatense, especialmente con Eugenio Cambaceres, recupera la dificultad del ascenso social a través de la figura del *pícaro*, personaje emblema de la literatura picaresca española del llamado siglo de oro. De hecho, la búsqueda por el ascenso social es tematizado como conflicto central de la ficción: “Ignoraban que el brusco ascenso en el rango social que había dado la madre, equivalía a haber quemado las naves a este respecto (...) y con sus humos de princesas oponían un cordón sanitario a sus naturales pretendientes” (Argerich 1984: 216). Aunque la principal determinación cultural de la imposibilidad del ascenso o mezcla de clases lo da una postura darwiniana. Dice el narrador sobre el hijo de la pareja de inmigrantes:

Había algo más aún, que contribuía a explicar el desesperante estado de José, y era la herencia fisiológica recibida de sus padres. Tanto Dorotea y Dagiore como sus respectivas familias no habían ejercitado sus cerebros en muchas generaciones (...). La naturaleza no da saltos (...). Por esto, un cretino nunca procreará un ser inteligente (Argerich 1984: 19).

El diálogo final entre el sacerdote y el abogado a propósito de la culpa y el castigo del protagonista sintetiza desde una discusión entre integrantes de dos elites el dilema moral del plan eugenésico y es, al mismo tiempo, un punto de fuga de la novela en relación a las determinaciones del autor. El ideograma de la obra suspende tal prerrogativa con el fin de abrir una brecha moral sobre la responsabilidad de un destino humano y las determinaciones de un sistema punitivo y axiológico. La polaridad representada articula la culpa por haberse contagiado de sífilis frente al argumento del sacerdote de que la libertad humana lleva inexorablemente al pecado de manera consciente. Culpa cristiana y deuda grafican la encrucijada racional por la que *Inocentes o culpables* piensa la amenaza de las masas y encuentro frontal con la ideología racial y eugenésica.

En 1919 Gonzalo Bosch publicó la obra de teatro *La huelga*. El conflicto central de la obra es el choque ideológico, la disputa entre el herrero don Pascual y el referente sindical Julián. Catalina, su esposa, es quien modula las discusiones acompañando el planteo de su marido y, en otros, interpeándolo. La controversia involucra no sólo la adhesión o no al paro promovido desde las agrupaciones de trabajadores sino la posibilidad de suspender el sistema productivo de la ciudad. Pascual arrastra consigo la valoración social alrededor de la positividad del trabajo, la conciliación de clases y, por extensión, la negatividad por el no cumplimiento de las obligaciones laborales. De un lado, el progreso, el trabajo y el dinero; por otro, la miseria y el hambre que se reiteran en un cúmulo de intervenciones que caracterizan una consciencia del sufrimiento inmigrante: “¡Cristo santo! ¡No se dan cuenta que la huelga trae la miseria y el hambre!” (Bosch 1919: 5). Pascual cree en la regulación de las instituciones liberales para resolver el conflicto de clases desconociendo en esa prerrogativa el interés del Estado por el capital más que en los que resisten. Hambre, trabajo y orden son los significantes privilegiados en la obra con los que se confronta desde la ideología reaccionaria el intento de problematizar el orden liberal del momento. Catalina disputa la orientación ideológica y reaccionaria de Pascual: “Los huelguistas tienen razón. Ellos piden aumento de jornal, porque la vida es cada día más cara... Vos mirás las cosas como patrón” (Bosch 1919: 15). Su contradicción es el rechazo a parecer extranjero indigente recién llegado al país: “Eso no... no vamos a andar con la lingera al hombro como los inmigrantes de tu tierra” (Bosch

publicación: *¿Puede el subalterno hablar?* Spivak considera el impedimento de hablar de un subalterno por no disponer de un espacio de enunciación propio y por estar atravesado por la experiencia colonial.

1919: 6). Pascual se rige por el principio de solidaridad que claramente explicita en sus intervenciones. El anhelo por mantener una unidad corporal entre trabajadores y patrones encuentra su límite cuando estos últimos desoyen el reclamo salarial:

No se puede ir en contra de la justicia y el derecho... Anoche he dado una conferencia demostrando que los obreros y los patrones deben ser un solo cuerpo... estar siempre de acuerdo... y cuando los obreros piden aumentos de salarios, es porque la vida, más difícil cada día, así se los exige... Pero a los patrones, mi querido amigo, salvando raras excepciones, les cuesta oír a sus subordinados (Bosch 1919: 17).

En el título de la novela de Julián Martel, publicada en 1890, se define el *topos* más comprometido de la ficción. En efecto, *La bolsa* es la novela que define en el ámbito de transacciones bursátiles, la articulación de un aspecto especialmente comprometido sobre la traducción en un sentido amplio, la que se da en la cultura y el problema de las masas. A esta migración económica, de distinción por la modernización del Estado y la economía se le pliega el problema de la inmigración masiva de muchedumbres italianas y españolas que deslucen la escena bursátil por el hecho de que ahí se mezclan lenguas, naciones y clases.

La novela se inicia con la descripción del centro político y bursátil de Buenos Aires hasta llegar a la Bolsa. La personificación del viento hegemoniza la escena y lo conecta con la descripción inicial que hace *El matadero* de Esteban Echeverría ya que éste inicia un tópico fructíferamente tratado en la literatura nacional: la inundación. La inundación que se produce en Buenos Aires involucra las barriadas, la referencia bíblica y el caos:

Sucedió, pues, en aquel tiempo una lluvia muy copiosa. Los caminos se anegaron; los pantanos se pusieron a nado y las calles de entrada y salida a la ciudad rebosaban en acuoso barro (...). El Plata, creciendo embravecido, empujó esas aguas que venían buscando cauce y las hizo correr hinchadas (...). Parecía el amago de un nuevo diluvio (Echeverría 1989: 5).

En el programa estético de Echeverría, la subversión de las fuerzas naturales hacia el orden humano antecede la escena final de la violación del unitario; las aguas hinchadas como fuerza incontrolable de la naturaleza anticipan el flujo sanguíneo del unitario. En este horizonte, el comienzo del relato de *El matadero* –hasta la captura final del animal escapado– se diferencia notablemente de la segunda parte, caracterizada por la acción. El Río de la Plata se perfila con el procedimiento de animación librando una batalla con las aguas bárbaras y sucias del continente. La inundación acorrala a Buenos Aires con las aguas del estuario, los arroyos afluentes y la lluvia. El desborde y caos grafican la violencia federal según la mirada de Echeverría.

En la novela de Martel, el cambio de la inundación por el viento intempestivo recupera la escena del caos, solo que asociado a la hibridez y mezcla de clases y lenguas en el escenario privilegiado de la novela, la bolsa:

¡Qué viento aquél tan caprichoso! ¡Cómo se metamorfoseaba! ¡Pues no hacía el papel de protegido del Gobierno, de elemento electoral, abalanzándose sobre la Aduana (...). Y de súbito ¡qué reacción! Convertido de golpe en opositor intransigente, con qué empuje arremetía contra el palacio de Gobierno (Martel 1890:4).

En el ámbito urbano se dibujaba el ingreso de una modernidad técnica con carruajes que denotaban la posición y estatus de quien se trasladaba: Cupés prestigiosísimos, ligeras americanas, *tilburys* menos prestigiosos usados por comisionistas bursátiles, carricoches

arrendados, *cabs* excéntricos y, en el medio de ese peregrinar, el *landolé* del protagonista de la novela, Glow. Al desarrollo y modernización urbana, tecnológica y arquitectónica, se le suma centralmente la actualización bursátil y comercial que enmarcaba el cambio de época y la traducción de un momento del desarrollo capitalista.

La representación de la Bolsa de comercio tiene en principio distintos niveles. El ámbito en contacto con el exterior, el pórtico de entrada y la vereda con vendedores de lotería. En un segundo ámbito, más restrictivo el gran vestidor y, por último, la rueda, ámbito desde donde se hacen las operaciones de transacciones y con un acceso reducido.

La descripción eugenésica y racial de la sociedad se cuele también en el interior del recinto:

Turcos mugrientos (...) mendigos que estiraban sus manos mutiladas ó mostraban las fístulas repugnantes de sus piernas sin movimiento, para excitar la pública conmiseración; bohemias idiotas, hermosísimas algunas, andrajosas todas, todas rotosas y desgredadas, llevando muchas de ellas en brazos niños lívidos, helados, moribundos, aletargados por la acción de narcóticos criminalmente suministrados, y á cuya vista nacía la duda de quién sería más repugnante y monstruosa (Martel 1890: 8).

La aparente homologación de clases y estilos en el interior de la Bolsa se desarma cuando la mirada atenta, la del doctor Glow, advierte las diferencias étnicas y de nacionalidad y por sobre todo las clases sociales. Banqueros millonarios, chalanés, comisionistas, usureros, latifundistas acaudalados, estafadores, aventureros, periodistas cubriendo la información del día. Allí se conocen todos y las historias de cada inmigrante que accedió con la especulación al mundo del comercio. Todos mezclados, apostando con la especulación y complejas hipótesis en lo que luego se conocerá como la “crisis de la bolsa”. A la mezcla de clases y estilos, se suma la mezcla de lenguas:

Promiscuidad de tipos y promiscuidad de idiomas. Aquí los sonidos ásperos como escupitajos del alemán, mezclándose impíamente a las dulces notas de la lengua italiana; allí los acentos viriles del inglés haciendo dúo con los chisporroteos maliciosos de la terminología criolla; del otro lado las monerías y suavidades del francés, respondiendo al ceceo susurrante de la rancia pronunciación española (Martel 1890: 13).

El significante privilegiado de la última cita y con el que se abre el enunciado se apropia de la inquietud por la higiene, la mezcla de clases entendida como contagio y amenaza para los grupos dominantes y la relación del vocablo con la sangre. En efecto, *promiscuidad*, es tematizado en Martel a través del contagio sifilítico y aquí se explicita la amenaza por la integridad de la elite criolla. Tal como se advierte, las lenguas dividen las nacionalidades y a la distinción de cada actor dentro de la bolsa de comercio. La “aspereza”, “el escupitajo fonológico” y la condición “impía” está reservada al alemán, el sociolecto criollo del lupanar es un “chisporroteo malicioso” en oposición a las “dulces notas” del italiano, la “suavidad” del francés y la “virilidad” del inglés.

La descripción de la multitud agolpada, tensa, ansiosa y paralizada por corrientes eléctricas es un modo de traducción de Gustave Le Bon al caracterizar a las masas en una dimensión psíquica e irracional. La hipérbole con que se describe los cuerpos en los alrededores de la rueda, *pescuezos estirados*, *angustiosa expectativa*, *ojos desmesuradamente abiertos*, *fijeza hipnótica*, lleva a una temporalidad diferencial con respecto a un afuera medida por un reloj “sereno é imperturbable como el ojo vigilante del destino; la esfera de aquel reloj que era lo único que permanecía inalterable en aquel lugar de donde la tranquilidad y la estabilidad de las cosas están desterradas para siempre” (Martel 1890: 14). Ese ojo

vigilante y la escena toda en que se jugaba el destino futuro remite a la escena del oráculo solo que, en este ámbito, la adivinación se transfigura en una sentencia sobre el destino material de los que juegan en la rueda bursátil.

Conclusión

El aporte de Peeter Torop en relación a la traducción como una inmensa esfera en la que diferentes textos, paratextos y metatextos configuran un escenario cultural particular en el que se producen traducciones no sólo de discursos sino, especialmente, pasajes que van de un sistema de signos a otro: “quiere decir que el mismo texto puede existir simultáneamente en diferentes formas semióticas y que el mismo mensaje es expresado simultáneamente en diferentes sistemas sígnicas” (Torop 2002: 3). En efecto, estas intervenciones nos llevan a pensar el principio dialógico de Mijail Bajtín que explicita Torop en su marco teórico de referencia, ya que las disputas entre las voces y enunciados grafican la permanente réplica del horizonte y mosaico ideológico de una cultura.

En la historia cultural de Argentina, el proceso de consolidación del Estado Nación tradujo una compleja red conceptual que involucró en principio, una tecnología de la palabra a través de la escuela criminológica italiana y la corriente estética del naturalismo francés para atender el problema de las masas inmigrantes. Si con la traducción criminológica se intentó dar respuesta al problema del delincuente, su castigo y eventual reinserción social, lo hizo manteniendo diferentes diálogos y réplicas con los padres de escuela crítica italiana. Con la literatura se explicitó una fuga: mientras los autores daban cuenta del interés por ejemplificar con el realismo el problema social del delincuente, la ficción halló un camino bien fértil para producir una polifonía verbal que ponía en permanente disputa los presupuestos eugenésicos con personajes y narradores que establecían una distancia crítica de los enunciados de verdad. El problema en relación a cómo estar juntos en el modelo de nación así forjado presupuso dos respuestas con disímiles alcances: la que se dio desde el Estado con una imposición disciplinante que obturó la fecundidad de la diferencia en las identidades y lenguas, y la de la ficción que, escapando a las determinaciones reaccionarias de los autores, recuperó los efectos de la maquinaria de control para dejar una escucha de personajes más subjetivos que racionales, más anhelantes por el encuentro con el otro que en procura de afianzar una unidad de progreso y sanidad. La cultura de ese momento articuló la traducción del sistema capitalista caracterizado por la eficiencia de la productividad temporal y la inminencia del movimiento bursátil; como oposición, una cultura más dialógica en consonancia con las masas representó la vida comunitaria desde una pulsión atenta al encuentro subjetivo con la alteridad.

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (1971), “La tarea del traductor”. En *Angelus Novus*. Barcelona: Edhasa.
- De Man, P. (1990), “Conclusiones: *La tarea del traductor* de Walter Benjamin”. En *La resistencia a la teoría*. Madrid: Visor.
- Palma, H. (2009), “La dialéctica diversidad / desigualdad y decadencia / progreso en el pensamiento eugenésico argentino”. En Miranda, Marisa y Girón Sierra, Álvaro. *Cuerpo, biopolítica y control social. América latina y Europa en los siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 165-180.
- Peirce, Ch. (1995), *Collected Papers*. Cambridge: Harvard University Press.
- _____ (1998), *The Charles S. Peirce Papers*. Amherst: University of Massachusetts.

- Ricoeur, P. (2009), *Sobre la traducción*. Buenos Aires: Paidós.
- Sozzo, M. (2002), “‘Traduttore traditore.’ Traducción, importación cultural e historia del presente de la criminología en América latina”. En Máximo Sozzo (Coord.) *Reconstruyendo las criminologías críticas. Cuadernos de Doctrina y jurisprudencia penal*. Buenos Aires: UNL, 354-430.
- Torop, P. (2002a), *Traslation as translating as culture*. Estonia: University of Tartu.
- _____ (2002b), *Semiótica de la traducción, traducción de la semiótica*. León: Entretextos.
- _____ (2002c), *Intersemiosis y traducción intersemiótica*. *Cuicuilco*, 9 (25).
- _____ (2010), *La traduzione totale*. Milán: Hoepli.

Fuentes literarias

- Argerich, A. [1884] (1984), *¿Inocentes o culpables?* Buenos Aires: Hyspamérica.
- Bosch, G. [1919] (1919), *La huelga*. Buenos Aires: Cultura y civismo.
- Echeverría, E. [1871] (1989), *El matadero*. Buenos Aires: Colihüe.
- Martel, J. [1890] (1987), *La bolsa*. Buenos Aires: Hyspamérica.